

## QUÉ PARTE DEL CUERPO ES COMÚN: GÉNEROS, CYBORG Y CIENCIA

José-Luis Anta. Universidad de Jaén.

Almudena García Manso. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid.

Los robots, los bustos parlantes, los ingenios mecánicos y las máquinas con procesadores y memoria interna y autónoma nos ponen en la tesitura de cuestionarnos qué es la vida. Por medio de sus mundos causales nos animan a pensar en todo aquello que tenemos de diferente con respecto a ellos y, a su vez, cuales son las formas de dependencia, de relación y nivel de competencia que mostramos en cuanto a humanos. Pero además, en la medida que nosotros también somos en buena parte una maquinaria de orden bioquímico, preprogramada culturalmente, la relación que tenemos con todas estas otras formas mecánicas y técnicas no deja de ser, en todo momento, de una gran paradoja. Partiendo de aquí nos preguntamos cuáles son las condiciones del cuerpo y relación con el bien común y las miradas a la individualidad, al género y a los procesos científicos.

Robot. Cuerpo. Género. Bien común. Individualidad. Ciencia. Epistemología

I

Los robots, los bustos parlantes, los ingenios mecánicos y las máquinas con procesadores y memoria interna y autónoma nos ponen en la tesitura de cuestionarnos qué es la vida. Por medio de sus mundos causales nos animan a pensar en todo aquello que tenemos de diferente con respecto a ellos y, a su vez, cuales son las formas de dependencia, de relación y nivel de competencia que mostramos en cuanto a humanos. Pero además, en la medida que nosotros también somos en buena parte una maquinaria de orden bioquímico, preprogramada culturalmente, la relación que tenemos con todas estas otras formas mecánicas y técnicas no deja de ser, en todo momento, de una gran paradoja. De la misma manera que Pinocho produce en nosotros profundos sentimientos de humanidad, no es menos cierto que aquel muñeco de madera es capaz de reproducir gran parte de nuestras actividades por sí mismo, muchas miserables y otras de un alto contenido simbólico y altruista. Y no por imitación o por programación sino en la medida que son nuestras otras paralelas, nuestras medias mitades o, acaso, naranjas, visto desde la mirada de Platón. Por decirlo desde ya, los Cyborgs son ante todo una creación ideal de un otro concreto y

alternativo. Y, en este sentido, la ciencia como constructo había dado con la idea de que existe algo llamado mujer, que deviene en una cierta práctica de ser ese Otro Cyborg, de la misma manera se nos devuelve la imagen en la medida que es sólo un hecho total del otro. Digamos que la ciencia es la encargada de dar los argumentos para la construcción de una serie de sujetos, dispositivos y objetos que han de servir como la parte central de esa parte de nosotros que es básicamente un otro.

Si lo humano existe como ejercicio político total es en la medida que somos, cuando menos, una mitad Cyborg, y otra que no es negociable, en la medida que es capaz, cuando menos, de generar sus propia colección de sentimientos y dar la apariencia de que son vividos. Pero además, en el momento en que necesitamos la tecnología para ser, más que para estar, en última instancia porque ella ya puede vivir sin un nosotros humano -cosa que al revés es imposible-, en ese momento nos hacemos dependientes de una parte humana que está en el pre-programa de la tecnología y que en consonancia con la parte humana que aún tenemos, nos hace entendernos con las máquinas. Todas las sociologías más clásicas lo tenían claro: no somos (sólo) máquinas, somos (también) sujetos sociales, lo humano es en última instancia la parte que asumimos de un conjunto de seres que viven en conjunto. Y así lo humano sólo puede ser explicado como un cierto caos, un conflicto, una violencia, una realidad no negociable de los seres (humanos) y que resignifica permanentemente los lugares que ocupamos y cómo los ocupamos. Por eso mismo cuando los humanos apelan a la libertad lo hacen desde o para una tecnologías, generalmente social, pero no pocas veces para el marco de la política, a eso que nos concentra en la idea de la biopolítica. Los sujetos de gran parte del siglo xx hasta el día de hoy ya no piensan que el trabajo o los ideales les harán libres, sino todo lo contrario, es la tecnología quien da la libertad.

Durante años, incluso durante los dos últimos siglos, el Estado había actuado como gran máquina de programación, no sólo como máquina de captación, sino como gran dispositivo que gestiona una serie de necesidades, determinadas por el mismo, y de unos sentimientos. Estos últimos se han convertido en una realidad con la que como ciudadanos tenemos que vivir, en la medida que son la parte más dura del discurso de los deseos sobre los que, a su vez, el capitalismo también hacía suyo. Desear es básicamente lo que nos hace más humanos a los ojos de las máquinas, pero desear es también en reconocer que somos las máquinas (deseantes) de un entramado muy complejo entre empresas, Estados y formas comerciales determinadas y que conocemos como capitalismo avanzado o simplemente como cómo el imperio.

Pensar que somos algo más, en cuanto humanos, que simples "máquinas" es un error muy común; que no permite que veamos que en realidad no somos mas que simples hechos

naturales supeditados a una compleja máquina de deseo, por un lado, y narrativa, por otro, y determinados por una compleja programación bio-cultura, mucho más cerca de lo que suponemos de algo cercano a la inteligencia artificial. Este juego de máquinas deseantes para, en cierta medida, el consumo en el espacio mercantil nos convierte en seres muy previsibles y ciertamente vulnerables. Hasta el punto de que gran parte de nuestras modernas pesadillas, incluso nuestros *freak parade*, tienen que ver con ese doble juego (real en la medida que es una narrativa fílmico-literaria, verdadera en cuanto que es una metáfora de lo político-policial) de la guerra contra los zombis, los vampiros y los anti-heroes de cómic. El Estado, la utopía en la que vivimos, nos hace que veamos la guerra como el gobierno de los que no tienen estado, y a los seres que la pueblan como depredadores vitales, así pues toda forma de vida fuera del orden del estado violenta, agresiva, darwiniana y asocial, en definitiva una suerte de distopía. La proposición del estado sería, pues, relativamente sencilla, fuera del orden programático del consumo que se propone como vida sólo existe una vida natural salvaje y primitiva donde los hombres luchan hasta morir por recursos escasos y territorios asolados. En ambos casos el hombre ha sido reducido a una programación artificial donde viven permanente bajo el dominio del deseo y la narratividad.

## II.

El moderno cuerpo esta estructurado de manera muy compleja. No es sólo una máquina, no es sólo programación, es todo eso y el soporte de la vida. Pero además el cuerpo sistematiza nuestra acción y nos identifica frente a los de fuera. El cuerpo, ahora más que nunca, es mucho más que un simple elemento reducible a la biomecánica. Los máximos exponentes de la crítica y el intento por refutar el dualismo género-sexo se personifican en los trabajos de Fireston, *La dialéctica del sexo*, y Haraway, *Ciencia Cyborg y mujeres: la reinención de la naturaleza*, exponentes claros del cambio en el enfoque de la crítica de la cultura hecha desde el feminismo. En la obra de Firestone, se muestra como la división de los sexos es un estado biológico, fuertemente arraigado por quienes pretenden mantener la situación de subordinación de las mujeres, situación que puede romperse mediante un nivel tecnológico como el que se estaba dando en los años setenta, época en la que se escribió *La dialéctica del Sexo*, desde el cambio y el avance tecnológico se vislumbraba un cambio revolucionario. El hecho de percibir la tecnología como factor de cambio y ruptura frente a la opresión de las mujeres hace que la tesis de Firestone tenga un aspecto común con la obra de Haraway, ambas obras aceptan la tecnología de forma positiva, basando en la tecnología como un cambio radical en las relaciones entre sexos.

Firestone explica su dilucidación partiendo de un intento por desarrollar una interpretación materialista de la historia basada en el sexo mismo, un enfoque marxista-freudiano. Por el contrario Haraway pretende desarticular desde la ciencia, la cultura, la tecnología, la sociobiología, la antropología, la sociología, la biología, la cibernética, literatura-ciencia-ficción diferentes enfoques discursivos interrelacionados en la cultura del tardo capitalismo, todo ello partiendo de una visión posmodernista. La deliberación realizada entorno a la tecnología se muestra como una crítica a la dicotomía naturaleza-cultura, procedente de la tradición occidental. Conceptuar a la mujer como naturaleza y al hombre como cultura, se ha tornado en un lastre en pos a la libertad de la mujer, observar la tecnología como un triunfo de la humanidad sobre la naturaleza, percibiéndose la necesidad de uso de la tecnología por parte de las mujeres con el propósito de promover una revolución sexual-cultural, sin que ello signifique el advenimiento de una revolución económica o social exclusivamente. La crítica a la cultura parte y se centra en la construcción de la dicotomía naturaleza-cultura, que ha considerado al sexo como un dualismo biológico. En el marco de las teorías de Firestone y Haraway, la cultura tecnocibernética es un motivo de confianza más que de rechazo, aun así existen diferencias entre ambas autoras, la idea propuesta por Firestone recalca la naturaleza culturalmente neutra de las diferencias genitales en los seres humanos, una neutralidad pansexual que reemplazaría a la sexualidad heterosexual, homosexual y bisexual, borrando con ello la construcción de la sexualidad como cultura demarcadora. La propuesta de Haraway, diferente pero con matices de similitud, recalca la negativa de los individuos en convertirse o seguir siendo un hombre o una mujer genérico no es más que una insistencia política de salir de “la pesadilla de la narrativa imaginaria-demasiado real del sexo y de la raza”.

Desde el pseudo-marxismo de Firestone y el postestructuralismo de Haraway, se parte de la idea de que las diferencias genitales en los seres humanos son culturalmente neutras, una pan-sexualidad que reemplazaría a la heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad, es decir cualquier modalidad de sexualidad, proponiendo la visión de la división sexual como causa de la explotación de las mujeres y en confiar en que en un mundo cibernético extinga la misma explotación, ya sea la división una división natural-biológica, o bien una narrativa imaginaria que se transforma en demasiado real. Una crítica a la cultura que corresponde a un esquema clásico del modelo marxista, en el sentido que se trata de explicar unas causas de la explotación, con la confianza de eliminarlas a través de una revuelta o revolución, que tiene su base en el desarrollo mismo de las fuerzas productivas, ahondando en el desarrollo tecnológico, científico y técnico. La revolución cultural sexual que desdeñará la opresión de las mujeres se percibe en el concepto mismo del Cyborg, metáfora de la libertad. En *La*

*dialéctica del sexo*, Firestone, agota la tesis marxista de la determinación económica, en su última instancia, ya que la lucha de clases no es una explicación que por sí misma no puede dar explicación de la división sexual; el dualismo para Firestone no es un dualismo natural, pero afirma que se es tomado como si lo fuese, el otro, mencionando a lo femenino-mujer construido como genérico, el dualismo que defiende Firestone es un dualismo que radica en las bases reproductoras de la biología, en la procreación, recalcando el origen natural-biológico de las clases sexuales, lo cual no significa la justificación de la división sexual y del poder del varón sobre las mujeres y los hijos. A esta división biológica natural añade las posibilidades de su eliminación por la técnica de la reproducción artificial, la técnica en este sentido no se muestra como la única condición necesaria para lograr la libertad.

### III.

El problema que obstaculiza la liberalización es político puesto que es de esta forma como no se producen paralelamente al desarrollo tecnológico las posibilidades reales-técnicas de eliminación del dominio por parte de los varones, visto así, la tecnología se torna en hostil y contraria a la liberalización. Del problema político, Firestone deduce la necesidad de postular una revolución sexual, paralelo al modelo de la revolución marxista, un esquema que parte de la rebelión de las clases inferiores, equiparando a los proletarios de la teoría marxista con las mujeres, y una dictadura temporal orientada al control de los medios reproductivos por parte de las mujeres, dictadura traducida en una represión sexual proyectada en limitar el placer sexual de los hombres, similar a la confiscación de los medios de producción del modelo socialista. Las mujeres junto con el control de la propiedad y de sus propios cuerpos, poseen un triple control: la fertilidad y todas las instituciones que tienen que ver con el cuidado de los hijos. La tesis de Firestone se tiñe de proyecto utópico en el instante que afirma la neutralidad de la genitalidad y la pan-sexualidad, traducidas en la conversión de las diferencias genitales a diferencias culturales, rompiendo con el dualismo naturaleza-cultura recalcando una contra-sexualidad en el desarrollo de la sexualidad neutra que subliminalmente propone. La neutralidad cultural de la división biológica-sexual propone la extinción de la opresión y explotación de las mujeres, una aniquilación de la distinción de los sexos que abre las puertas a la alternativa de pan-sexualidad como de reproducción artificial, de esta dilucidación nace la idea de la *cibernation*, una estructura que propone la ruptura y aniquilación de la tiranía de la biología y la psicología del poder.

Su vínculo con la tradición feminista se percibe en la alusión que Firestone hace a Simone de Beauvoir al describir el proceso histórico-cultural de occidente como dominado por la visión masculina, el objetivo no es otro que el de mostrar cómo las dos formas de cultura

dominantes en occidente, la artística y la científica, son y han sido a lo largo de la historia de la humanidad patrimonio y dominio de los hombres relevando a las mujeres a un papel secundario. La base que sustenta el desarrollo de la cultura occidental parte de un presupuesto psicobiológico, consistente en que las mujeres invierten sus energías emocionales en los hombres, mientras que estos subliman su fuerza en el trabajo y en la tecnología-científica. La relación efectuada entre la cultura occidental y la división sexual va a conllevar en una visión doble del reparto de la cultura entre hombres y mujeres, división donde el hombre posee una situación de Sujeto de la cultura y la mujer posee la situación de objeto de la cultura, posición de la mujer que procede de la visión de la mujer como materia de estudio de la cultura.

El paso de objeto cultural a sujeto cultural femenino supone a las mujeres una lucha por competir en un mundo masculino lleno de desventajas, pero el problema no es únicamente el de la competencia sino tanto como el de la autenticidad, que radica en la dificultad con la que se enfrentan las mujeres al intentar discernir cómo de diferente es su experiencia en relación a la experiencia de los hombres en una situación rodeada de prejuicios masculinos continuamente presentes en su existencia y quehacer. En este sentido la distorsión de la auténtica experiencia existe en paralelo con la distorsión cultural de la sexualidad, anulando la perspectiva femenina, no sólo por las dificultades culturales existentes a la hora de descubrir cual es la experiencia, sino por la participación de las mujeres en una cultura que se juzga según criterios de una tradición cultural masculina, de la que las mujeres han sido excluidas. La pérdida de validez de las obras realizadas por las mujeres la propone como una consecuencia de la división de clases sexuales en que se divide la experiencia humana, polarización denominada por Firestone como cisma sexual, que produce las distorsiones culturales divisorias de corrientes artísticas femeninas y masculinas, abriendo las puertas a la constitución de un nuevo arte que capte la realidad en la que se mueven las mujeres, una revolución feminista que postula a la eliminación del cisma sexual, algo que únicamente se lograría a través de la revolución de la anticultura, propuesta que no se cierra en banda al mundo y la expresión artística, abierta a las culturas humanistas y científicas. Cultura para Firestone es “el intento del hombre por realizar lo concebible en lo posible”, la consecución de esa cultura se produce por una dinámica entre la modalidad estética y la modalidad técnica, buscar lo ideal realizándolo con un medio artificial, haciendo referencia a la modalidad estética y la búsqueda de un significado verdadero haciendo referencia a la modalidad técnica, modalidad que se cristaliza en el verdadero dominio de la naturaleza, un claro supuesto de coacción a la realidad con el objetivo claro de adaptarla al ideal. Nuevamente la división natural entre los sexos se haya en la base del dualismo cultural,

produciéndose una dialéctica entre las dos culturas a un nivel super-estructural, idéntico al que se daba en la dialéctica de los sexos, abogándose por la unión de la cultura estética y la tecnológica, un paso previo al logro de la revolución cultural.

De este modo se constata un paralelismo entre la división de los sexos, estructura natural-biológica y división social de clases sociales, estructura económica y social, y la división entre una cultura estética y una cultura tecnológica, cristalizadas en las superestructuras, configurando un materialismo dialéctico. Materialismo dialéctico que se diluye en el *Manifiesto* de Danna Haraway, que aunque defiende el materialismo no contempla la dialéctica rechazando el dualismo sexual natural básico, introduciendo en su lugar la idea de una construcción por la cultura dualista, ya que los dualismos son un producto cultural incluyendo el dualismo biología-natural de los sexos. La tendencia histórica que tiende a la revolución cultural se constata en el desarrollo tecnológico, sobre todo en el ámbito de la biotecnología, como paradigma de la fusión de las culturas, que conducirán a la extinción del dualismo sexual, una reintegración del varón o modalidad tecnológica con la hembra o modalidad estética con la finalidad de gestar una cultura andrógina, pan sexual, una suma que se orienta más a la abolición de las categorías culturales, cancelación mutua, que explosionara a la materia con la antimateria dando lugar a una única cultura andrógina, anticultura representante del dominio sobre la naturaleza, resultando a un nuevo equilibrio ecológico.

Todo ello considerando las consecuencias y los logros de la cibernética, las nuevas tecnologías, ya que asumiendo dichas consecuencias se podrá conseguir la revolución feminista que supone que la técnica erradicará los problemas relativos a la experiencia femenina en su vida cotidiana: el trabajo, la demografía, la reproducción y el control de la fertilidad y las peticiones de un desarrollo raudo de la reproducción artificial. Esta idealización de la tecnología busca una alternativa a la familia que se basa en la eliminación del dualismo sexual, posible por la aplicación de la tecnología, yendo más allá de la idea de familia, Firestone propone un sistema alternativo posibilitado merced a la técnica, sistema que dispone y propone una serie de supuestos tales como: la liberación de las mujeres de la tiranía reproductiva por todos los medios disponibles y la ampliación de la función reproductora y educadora a toda la sociedad que abarque de forma global tanto a hombres como mujeres, la plena autodeterminación donde se incluye la independencia económica de las mujeres y sus hijos, la plena integración de las mujeres y sus hijos en todos los aspectos de la sociedad global, la libertad de todas las mujeres y sus hijos para realizar todo lo que deseen en cuanto a sexualidad y sexo. La manera de escapar del dualismo sexual se cristaliza en la imagen y figura del Cyborg, un paradigma completamente diferente al de

Firestone, la teoría de Haraway se nutre de un postmodernismo constructivista, rechazando el desarrollo en la historia, abogando por la construcción, no un tránsito evolutivo que trate de acoplar la tecnología como una disposición hacia la tecnología, la regeneración sin resurrección, sin tomar lo anterior, sin mención de cambio o evolución, una reconstrucción posibilitada por la tecnología que se orienta hacia una sociedad sin géneros.

La idea de naturaleza, apelando al dualismo biológico natural y no cultural, queda completamente desdeñada, ya que Haraway sostiene la idea de una naturaleza como dualismo es una construcción eminentemente cultural, de tal forma contempla la idea de un sexo construido a lo largo de la historia, a modo de categoría idéntica a la de naturaleza, cuerpo y cómo no género. La crítica de la que parte el *Manifiesto para Cyborgs* es una crítica al concepto de sexo-género desarrollado a partir de la teoría de la identidad de género, donde se relacionaba el sexo con lo biológico y el género con lo cultural, las características estrictamente biológicas, cuerpo, rasgos fenotípicos, hormonales, cromosómicos, genitalidad y las características eminentemente culturales tratadas por el ámbito de la sociología y la psicología. Para Haraway la reformulación entre naturaleza y cultura proponía a la teoría feminista cierta ambivalencia, por un lado, se trataba de una fórmula que soslaya las consecuencias sexistas inherentes en la tradición sexual clásica, por otra parte, esta reformulación mantiene y afirma las categorías de naturaleza y cultura a modo de dualismo construido. De tal forma que en lo relativo al sexo es preciso determinar la forma en que históricamente se ha construido como una categoría al igual que las demás categorías de diferenciación, como son las de cuerpo, raza y naturaleza.

#### IV.

La crítica de la que parte la obra de Haraway en el *Manifiesto para Cyborgs*, es una crítica al concepto sexo-género que se desarrolló a partir de la teoría de la identidad genérica, donde se relaciona el sexo con lo biológico, comprendiendo las características propias de la morfología corporal como son los genes, hormonas, características fenotípicas, genitalidad y rasgos corporales, y al género con lo cultural, relacionado con lo social y lo psicológico. Esta reformulación de la distinción entre naturaleza y cultura, para Haraway, tuvo cierta aceptación ambivalente en la teoría feminista, por un lado, se centraba de una fórmula que evitaba las consecuencias sexistas que implica la división sexual clásica; por otra parte se continúa afirmando las categorías de naturaleza y cultura de distinta manera pero que podía defender y adentrar una identidad esencial como mujer o como hombre. Por lo tanto, las consecuencias políticas de mantener cualquier reducto como natural, incluyendo el sexo. Entendiendo que la categoría de naturaleza se construye histórica y socialmente a través de



los diferentes discursos, científicos o no. Todos los análisis de las teorías feministas de los años ochenta se centran en salir de la pesadilla de la narrativa imaginaria demasiado real del sexo y de la raza.

El *Manifiesto para Cyborgs* es el proyecto del sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado. El lenguaje común del que Haraway habla, es un lenguaje común que conllevaría a la intersección de teorías feministas sobre el género, multiculturales, occidentales, incubados en extraños parentescos con heredados dualismos binarios contradictorios, hostiles y fructuosos. Dicho proyecto parte de constatar la construcción de la experiencia de mujeres que han realizado internacionalmente los movimientos feministas, por lo que es ficción y hecho político a la vez. La reflexión de Haraway sobre las interrelaciones entre ciencia, política feminista, lenguaje logra transmitir sus propuestas o manifiestos de forma clara y concisa, tal que de esta manera puede comunicar en definitiva toda una compleja elaboración teórico-política que difícilmente tendría cabida en otro lenguaje. Una de las consecuencias de su reflexión sobre las ciencias en la cultura contemporánea es la constatación del carácter construido de los dualismos, haciendo hincapié en el constituido por la dualidad entre la naturaleza y la cultura. Es donde se erige el Cyborg, rompiendo con los dualismos de los que se basa la sociedad y la familia. Produciéndose una ruptura entre lo animal y lo humano, constatándose el fin de la separación entre lo orgánico y la máquina, marcando la ruptura de los límites entre lo físico y lo o físico.

Existe un denominador común en todas estas rupturas: la determinación tecnológica es la que ha posibilitado el final de los dualismos entre lo natural y lo artificial, entre la máquina y el organismo, el cuerpo y la mente. Ahora bien, la tecnología en este marco de referencia posee un sentido semiótico, en el sentido en el que dicha tecnología o determinación tecnológica de la que habla Haraway es únicamente un espacio ideológico abierto con el in de replantear las máquinas y los organismos a modo de textos codificados, mediante los cuales los individuos se puedan adentrar en el juego de escribir y leer el mundo, dar significado a sus acciones y a sus visiones de la realidad y de sí mismos. La dominante cultural que describe Haraway es cristalizada en el postmodernismo, de esta constatación considera que es preciso la reinención cultural, que surge para derrocar al postmodernismo, una reinención que tiene que llevarse a cabo desde la política de izquierdas. Es ahí donde sitúa, asumiendo el reto de la reinención cultural desde el feminismo.

Frente la crisis epistemológica a la que el mundo se ve abocado se erige la cultura tecnológica contemporánea lanzando una alternativa que no rechace la nueva cultura,

reformulando dicha dominante cultural. Es donde vuelve a surgir la imagen del Cyborg como metáfora epistemológica y política, como icono de representación de una nueva forma de abordar el conocimiento, relacionado íntimamente con una nueva forma de cultura política. Haraway propone una nueva dominante cultural, como una sociedad que ya no es orgánica ni industrial sino que está construida por un sistema polimorfo de información. Por lo que, frente a la informática de la dominación, propone formas de poder que, utilizando la ciencia y la tecnología, encontrará respuestas alternativas a la situación de la dominante cultural. Una de las bases de su propuesta consta en considerar a las nuevas redes de la informática de la dominación, visionado como un lugar sin retorno, de tal forma que no exista un efecto retroactivo a los lugares naturales anteriores. Desde este punto de vista resulta irracional invocar conceptos como lo primitivo y lo civilizado. La idea que propone en este sentido es tal que trata de mostrar a los seres humanos como cualquier otro componente o subsistema, ya que están localizados en un sistema arquitectural cuyos modos básicos de operación son probabilísticas, estadísticos. Frente a esta visión de los individuos, el Cyborg ha de simular políticas, interesantes de asumir desde el plano feminista, ya que se pretende desde las políticas del Cyborg desmontar todos los dualismos mantenidos entre lo público y lo privado, la mente y el cuerpo, el animal y lo humano, los hombres y las mujeres, la naturaleza y la cultura. El intento por subvertir dichas dicotomías se ejercita desde la asunción de la importancia que poseen las tecnologías de la información y las biotecnologías como herramientas decisivas para dar utilidad a los cuerpos, encarnando y poniendo en vigor nuevas relaciones sociales a través del mundo. Y a pesar de la insistencia gran parte del mundo del pensamiento feministas actual, con autoras como Butler o Preciado, en negar que la exposición de un genero basado en el "estar" se trate de un determinismo tecnológico, es cierto que la primera imagen de un mundo estructurado y reestructurado por y a través de la ciencia y la tecnología, donde todo es un problema de códigos y de búsqueda de un lenguaje común, en el que toda resistencia a un control instrumental se esfuma, mostrando como dicho lenguaje puede desmontar, montar, invertir o intercambiar la heterogeneidad anterior. Esta afirmación de un determinismo tecnológico sugiere buscar salida desde las mismas posibilidades que ofrece la tecnología de creación de redes. Haraway, en cierta medida, insiste en buscar nuevas concepciones del sexo, de la biología y de las clases que posibiliten nuevas propuestas, rompedoras con los simples dualismos.